

Informe Preliminar Sobre la Arqueología del Período Cocal en Colón, Noroeste de Honduras

Paul F. Healy.

Tradicionalmente, los arqueólogos estadounidenses han emplazado el borde sureste de Mesoamérica en el río Ulúa, al oeste de Honduras (Kirchhoff 1943; Willey et al 1964; Thompson 1970). Otros han sugerido un emplazamiento más al este, hacia Colón, Honduras (Stone 1959; Willey 1966, 1971). Claramente, sitios pertenecientes a los antiguos Mayas tales como el centro ceremonial de Copán, caen dentro de ésta frontera cultural general (Lothrop 1939; Longyear 1947; Sharer 1974); y se podría argüir persuasivamente que las sociedades nativas Mayoides de la región Ulúa-Sula eran Mesoamericanas por los artefactos que quedan, si no por su aspecto cultural (Stone 1957; Glass 1966; Baudez y Becquelin 1969).

En los primeros horizontes había evidencia creciente de un contacto Mesoamericano aún más allá de estas regiones al oeste, hacia el noroeste de Honduras. Investigaciones recientes por el Peabody Museum de Harvard University y el Instituto Nacional Hondureño de Antropología e Historia han probado la existencia de cuevas en el Departamento de Colón conteniendo una gran variedad de cerámicas Preclásicas Temprana y Media (c. 1300-300 A. C.) incluyendo algunas con influencia Olmeca bastante notable (Healy 1973, 1974, n. d. N° 1; Reyes y Véliz 1974).

En horizontes cronológicos posteriores, Epstein detalló algunas conexiones estilísticas entre los restos arqueológicos del Período Selin (c. 600-900 D. C.), particularmente va-

jilla, del noroeste de Honduras y las cerámicas del Período Clásico Final Maya (Tepeu 1-3). Un estudio hecho en 1973, por el autor, reafirmó estos descubrimientos y proveyó una visión más detallada de los establecimientos del Período Selin, su demografía, actividades de subsistencia y afiliaciones culturales (Healy n. d. N° 2)

Desafortunadamente, se ha llevado a cabo muy poca investigación sobre el terreno acerca del período arqueológico terminal del noroeste de Honduras, el Período Cocal (c. 900-1525 D. C.). Spinden (1925), condujo uno de los primeros estudios arqueológicos en ésta subárea y especuló que mucha de la arqueología (del Período Cocal) parecía "intrusa desde Sudamérica". En la década de 1930, Junius Bird, del American Museum of Natural History, y más tarde, William D. Strong, bajo los auspicios del Smithsonian Institution, condujeron relevamientos del noroeste de Honduras y las adyacentes Islas de la Bahía (Strong 1934a, 1934b, 1935, Bird en Epstein 1957). De nuevo, la evidencia arqueológica señaló una marcada influencia sureña y Strong favorecía la meseta de Costa Rica como su fuente. No mucho más tarde, Doris Stone produjo el más amplio reporte arqueológico sobre la región, **Archaeology of the North Coast of Honduras** (1941, y en español, 1975). Ambos, Epstein (1957, y más recientemente, Véliz (1972) han llevado a cabo estudios en museo de materiales excabados por otros investigadores y discutieron el Período Cocal de Colón, y notando de nuevo la afiliación sureña del período precolombino terminal de la región.

Aunque estos estudios sugieren claramente una importante realineación cultural en el noroeste después

del fin del Período Selin (ajuste probablemente conectado al colapso de la civilización Maya Clásica hacia el oeste) y sugieren, superficialmente, una fuerte influencia estilística del sur de Centro América (probablemente de Sudamérica también), el cambio cultural puede no haber sido total. Hay evidencia etnohistórica y alguna sugestiva evidencia arqueológica que parece indicar un continuado contacto también con Mesoamérica.

Tomando primero los datos etnohistóricos, tenemos la Quinta Carta de Hernando Cortés, dirigida al Rey Carlos V, escrita en Honduras en 1525. Cortés había hecho una marcha forzada increíble desde Ciudad México a Trujillo, la moderna capital de Colón, en la costa Norte de Honduras para establecer un dominio más firme, y un reclamo legal sobre el sur de América Central, en vista de las excursiones hacia el norte de las colonias españolas de Panamá. La carta de Cortés describe los grupos nativos del área inmediata alrededor de Trujillo, y citamos a continuación una parte de ella:

“Pasados dos días después que llegué a este puerto y villa de Trujillo, envié un español que entiende la lengua, y con él tres indios de los naturales de Culúa (México), a aquellos pueblos que los vecinos me habían dicho, é informé bien al español é indios de lo que habian de decir á los señores y naturales de los dichos pueblos, en especial hacerles saber cómo era yo el que era venido á estas partes, porque á causa del mucho trato, en muchas de ellas tienen de mí noticia y de las cosas de Méjico por vias de mercaderes; y á los primeros pueblos que fueron fué uno que se dice Chapagua y á otro que se dice Papayeca, que están siete leguas de aquella villa, á dos leguas el uno del otro. Son pueblos muy principales, según después ha parecido, porqu el de Papayeca tiene diez y ocho pueblos sujetos, y el

de Chapagua diez; y quiso nuestro Señor, que tiene especial cuidado, segun cada dia vemos por experiencia, de hacer las cosas de vuestra majestad, que oyeron la embajada con mucha atencion, y enviaron con aquellos mensajeros otros suyos para que viesen mas por entero si era verdad lo que aquellos les habian dicho; y venidos, yo los recibí muy bien y dí algunas cosillas, y los torné á hablar con la lengua que yo conmigo llevé, porque la de Culúa y esta es casi una, excepto que difieren en alguna pronunciación y en algunos vocablos Y dende a cinco días vino de parte de los de Chapagua una persona principal, que se dice Montamal, señor, segun pareció, de un pueblo de los sujetos á la dicha Chapagua, que se llama Telica; y de parte de los de Papayeca vino otro señor de otro pueblo sujeto que se llama Cecoatl, y algunos naturales le habitan, y trujeron algun bastimento de maíz y aves y algunas frutas...

(Cortés en MacNutt 1908:316-317).

El descriptivo relato del famoso conquistador es muy interesante por el hecho de que provee a los estudiosos de la prehistoria una visión del tipo de organización aborigen del nordeste de Honduras. Los datos aportados por Bernal Díaz (1908) sobre estas cosas corroboran las afirmaciones de Cortés. Pequeños reinos parecen haber sido la norma del Período Cocal, con un cacique dominando varias otras villas menores, cada una gobernada por un jefe menor. Igualmente, interesante es la referencia del paso al hecho de que los nativos de Colón, debido a la frecuencia del contacto (comercio?) con Mesoamérica, sabían de los sucesos en México y de que a lo largo de la costa Norte de Honduras y hacia el este, hasta Trujillo, eran grupos Nahuatl-parlantes. Es interesante notar que, no lejos de Trujillo, hay una pequeña villa todavía hoy llamada Chapaguas, pero no hay rastros de ninguna llamada Papayeca, debido pro-

bablemente a un cambio de nombre o a la desaparición después de la conquista.

Estudio arqueológico por el autor en 1973, ha revelado que había muchas más poblaciones, en Colón, durante el Período Cocal que en el previo Período Selin. La investigación conjunta Peabody Museum-Honduras localizó e identificó nueve distintos caseríos correspondientes al Período Cocal en una relativamente breve búsqueda en la vecindad y los residentes locales proveyeron información sobre un gran número de otros que se encuadraban bastante bien dentro de las descripciones de las poblaciones del Período Cocal, desafortunadamente no hemos tenido tiempo para explorar más a fondo estas posibilidades debido al compromiso de estudiar todos los sitios temporales posibles durante dicha estación. Esta estación (1975) Rutgers University planea concentrar esfuerzos en la excavación, por lo menos, de un caserío del Período Cocal para suplementar la búsqueda de superficie. El Instituto Nacional Hondureño de Antropología e Historia proveyó el permiso para este trabajo con apoyo provisto por National Geographic Society, National Endowment for the Humanities, y American Council of Learned Societies.

En general, estos sitios del Período Cocal tendían a ser más grandes y más densamente poblados que los sitios del Período Selin, de acuerdo con la impresión dada por Cortés (en otros pasajes de su carta) de algunas villas aborígenes importantes. La mayoría de las ocupaciones del Período Cocal localizadas en 1973 (Healy 1973) poseían grandes montículos de conchas, reforzando la impresión de una concentración de población substancial y proveyendo información sobre los medios locales de subsistencia. Todos los sitios del Período Cocal están marcados por montículos de tierra (y conchas?). Estos montículos variaban considerablemente en dimensiones (1-3 metros de altu-

ra, y hasta 10 metros en longitud) y solo excavaciones futuras pueden hechar luz sobre su interpretación funcional. Una especulación razonable es que estos montículos servían como base para la construcción de residencias o estructuras religiosas.

En los sitios H-CN-12 y H-CN-13 varios de los montículos de arcilla tenían una cubierta baja de piedra y unas rústicas escaleras de roca. El último sitio, brevemente visitado por el autor en 1973, se encuentra hoy cubierto de una densa vegetación a siete leguas de Trujillo y a dos leguas del pueblo hoy llamado Chapagua. Aunque todavía no se han hecho mapas de H-CN-12: Río Claro, la impresión general del sitio era de considerable organización. De esta precipitada examinación preliminar el poblado parece haber sido construido en una forma ordenada y regular, los montículos de arcilla apisonada por ejemplo, aparecen situados alrededor de plazas y patios. Esta forma de ubicación es, en alguna manera, atípica de los sitios aborígenes del noreste de Honduras. Este hecho de la estructura organizada así como la impresión general de tamaño considerable y la ubicación en relación a Chapagua y Trujillo lo hacen aparecer con una posibilidad razonable, como el antiguo sitio de Papayeca, mencionado por Cortés como una de las dos más grandes villas Nahuatl-parlantes de Colón en 1525.

Al final de esta temporada, están programadas excavaciones para examinar esta hipótesis. Se compruebe o no de que el sitio sea Papayeca, por los restos arqueológicos ya encontrados en superficie, estamos seguros de que pertenece al Período Cocal (y probablemente a su parte final). Como tal, teniendo en cuenta la necesidad de estudiar sitios de esta época, las investigaciones serán valiosas cualquiera que sea su extensión, naturaleza o conclusiones.

En lo que concierne a restos culturales del Período Cocal, hay un marcado cambio con respecto a las

tradiciones de vajilla pintada del Período Selin. Líneas talladas, marcas punteaguadas y accesorios aplicados son ahora la norma para cerámicas. Healy (1973), basándose en previos estudios de Epstein (1957) y Véliz (1972), ha formalizado la clasificación y descripción de las cerámicas de Colón en un número de tipos y variedades, incluyendo el Tallado Simple Puntiagudo, Tallado Abstracto Rubicado y Trujillo Rústico. Aunque no puede ser dicho con certeza, estas técnicas decorativas parecen tener su origen más al sur, y haber subido siguiendo la vertiente atlántica del sur de Centro América. De todas maneras, varios cascós Naco Rojo-sobre-Blanco recogidos en la superficie, del tipo descrito por Strong (Strong, Kidder y Paul 1934), del oeste de Honduras han sido encontrados por el autor en asociación directa con vajilla tallada puntiaguda en Colón, y ambas la cerámica Naco así como las distintivas piezas Plumbate Pos-Clásico Mesoamericanas han sido vistos en colecciones privadas en las cercanas Islas de la Bahía de nuevo asociadas con vajilla del Período Cocal. Concerniente a restos culturales no-cerámicos del Período Cocal, nuestro conocimiento es magro. Epstein nota la presencia de un metate en el sitio de una granja del Período Cocal (1957,174). La única obsidiana que hemos recobrado de Colón, en la forma de pequeñas hojas, provenía de sitios del Período Cocal.

En resumen, el estado actual del conocimiento arqueológico y etnohistórico presenta equívoca evidencia de influencia cultural Mesoamericana y también del sur de Centroamérica durante el Período Cocal en el noreste de Honduras. Esta región de Honduras claramente contiene muchos vacíos arqueológicos no aceptables. Estudios recientes han ayudado a comenzar a clarificar muchas de las preguntas concernientes a los sitios del Período Selin y restos arqueológicos previos. Sin embargo

muy poco se ha estudiado de los restos aborígenes del período posterior (Cocal). Solo un estudio arqueológico adicional de ésta importante zona periférica Mesoamericana puede llenar estos huecos en nuestro conocimiento y comprensión y proveer respuestas a muchas preguntas relativas a como las así llamadas "sociedades fronterizas" se desarrollaron y funcionaron y cuales fueron los efectos de las culturas adyacentes, más avanzadas, en la evolución cultural de sociedades precolombinas fronterizas como las de Colón.

Reconocimientos: La investigación en el noreste de Honduras por el autor ha sido apoyada por la National Geographic Society, National Endowment for the Humanities y American Council of Learned Societies. Los profesores Gordon R. Willey (Harvard University) y Vito Véliz R. (INAH-Honduras) me han dado una gran ayuda tanto en la organización del proyecto como en asistencia general. El permiso para la continuación del estudio arqueológico me ha sido generosamente otorgado por el Dr. J. Adan Cueva, director del INAH Honduras. Quiero expresar mi agradecimiento a las familias Agurcia, Glynn, Midence y Williams, en Honduras, y al Gobernador de Colón, Licenciado Felipe Ortega. Un agradecimiento especial va también a mi esposa, Doreen M. Healy, por su asistencia en el campo y la preparación de esta publicación. Por supuesto, sólo yo soy responsable por cualquier interpretación presentada.

BIBLIOGRAFIA

BAUDEZ, C. F. Y P. BECQUELIN

1969 "La séquence céramique de Los Naranjos, Honduras". **Sonderdruck aus Verhandlungen des 38 International Amerikanistenkongresses** 1:221-227.

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL

- 1908 **The True History of the Conquest of New Spain**, traslation A. P. Maudslay. Hakluty Society, London.

EPSTEIN, J. F.

- 1957 Late Ceramic Horizons in Northeast Honduras. Ph. D. dissertation, Department of Antrhopology, University of Pennsylvania. University Microfilms, Ann Arbor.
- 1959 "Dating the Ulua Polychrome Complex", **American Antiquity** 25(1): 125-129.

GLASS, J. B.

- 1966 "Archaeological Survey of Western Honduras", in R. Wauchope, ed., **Handbook of Middle American Indians** 4:157-179. University of Texas Press, Austin.

HEALY, P. F.

- 1973 Archaeological Reconnaissance in the Department of Colon Northeast Honduras. Department of Anthropology, Harvard University, (manuscript).
- 1974 "The Cuyamel Caves: Preclassic Sites in Northeast Honduras", **American Antiquity** 39(3): 435-447.
- n.d. N° 1 "An Olmec Vessel from Northeast Honduras", **Katunob** (in press).
- n.d. N° 2 "H-CN-4 (Williams Ranch): A Silin Period Site in Northeast Honduras". **Vinculos** (in press).

KIRCHHOFF, P.

- 1943 "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", **Acta Americana** 1:92-107.

LONGYEAR, J. M.

- 1947 "Cultures and Peoples of the Southeast Maya Frontier", **Carnegie Institution of Washington Theoretical Approaches Publication** 3.

LOTHROP, S. K.

- 1939 "The Southeastern Maya Frontier", **American Anthropologist** 23:311-321.

MACNUTT, F. A.

- 1908 **Letters of Cortes**, 2 vols. G. P. Putnam, New York.

REYES, R. Y V. VELIZ

- 1974 "La Cerámica de Cuyamel", **Revista de la Universidad** 8(5): 3-26.

SHARER, R. J.

- 1975 "**Current Anthropology**".

SPINDEN, H. J.

- 1925 "The Chorotegan Culture Area", **21e Congres International des Americanistes** 2:529-545.

STONE, D. Z.

- 1941 Archaeology of the North Coast of Honduras. **Peabody Museum: of Archaeology and Ethnology, Memoirs** 9(1).
- 1959 "The eastern frontier of Mesoamerica", **Amerikanistische Miszelellen, Mitteilungen aus dem Museum fur Volkerkunde in Hamburg** 25:118-121.

STRONG, W. D.

- 1934a "An archaeological cruise among the Bay Islands of Honduras", **Smithsonian Institutions and Fieldwork**, 1933.
- 1934h "Hunting ancient ruins in northeast Honduras", **Smithsonian Institution, Explorations and Fieldwork**, 1933.

STRONG, W. D.

1935 Archaeological Investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras. **Smithsonian Institution Miscellaneous Collections** 92 (14).

STRONG, W. D., A. V. Kidder II,
AND A. J. DREXEL PAUL

1938 Preliminary Report on the Smithsonian Institution - Harvard University Archaeological Expedition to Northwest Honduras, 1936. **Smithsonian Institution Miscellaneous Collections** 97(1).

THOMPSON, J. E. S.

1970 **Maya History and Religion**. University of Oklahoma Press, Norman.

VELIZ, VITO

1972 An Analysis of Ceramics from the Piedra Blanca site, Nor-

theaster Honduras. M. A. thesis, Department of Anthropology, University of Kansas, Lawrence.

WILLEY, G. R.

1966 **An Introduction to American Archaeology, Vol. 1: North and Middle America**. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.

1971 **An Introduction to American Archaeology, Vol. 2: South America**. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.

WILLEY, G. R., G. F. EKHOLM,
AND R. MILLON

1964 "The patterns of farming life and civilization", in R. Wauchope, ed., **Handbook of Middle American Indians** 1:446 - 493. University of Texas Press, Austin.